

ISABEL GUERRERO  
ALBA SAURA-CLARES

LA ESCENA Y LO REAL  
EN EL SIGLO XXI

VISOR LIBROS

# ÍNDICE

José A. SÁNCHEZ: Prólogo .....	11
ISABEL GUERRERO, ALBA SAURA-CLARES: Poéticas de lo real en los escenarios del siglo xxi: de la conceptualización a sus procedimientos .....	15

## 1<sup>a</sup> SECCIÓN. COMPROMISO CON LA ACCIÓN

LORENA VERZERO: Poner en riesgo la ficción: cuerpos, afectos y representación para una política de lo real .....	45
MARGA DEL HOYO VENTURA: De la investigación documental a la exposición del cuerpo: la trayectoria de Proyecto 43.2 de María San Miguel .....	65
ROLANDO REAÑO SALAZAR: Cuestionamientos de lo real o lo real de los cuestionamientos en <i>Carguyooq</i> , de La Terminal Colectivo .....	81
MÉLANIE WERDER AVILÉS: El juego de la dramaturgia mediada en <i>Curva España</i> , de Chévere .....	101

## 2<sup>a</sup> SECCIÓN. COMPROMISO CON LA INTERPRETACIÓN

PAMELA BROWNELL: Una mirada al Proyecto Biodrama a través de <i>Los amigos</i> (2018), de Vivi Tellas: lo colectivo en lo personal, lo real en lo teatral (y viceversa) .....	123
MARIÁNGELES RODRÍGUEZ ALONSO: Teatro y comunidad. Cross Border Project y Pont Flotant .....	143

**3<sup>a</sup> SECCIÓN.**  
**COMPROMISO CON EL PÚBLICO**

MARA VALDERRAMA: Currarse la fiesta: el proceso como producto y la inmersión del público en el <i>Díptico por la identidad</i> , de Vértebro ...	163
ÁLVARO CABOALLES: Producción de subjetividades colectivas: un análisis a partir de la creación escénica de La Tristura y El Conde de Torrefiel .....	179
BELÉN TORTOSA PUJANTE: Dispositivos de lo real: instalación teatral, performance delegada y teatro relacional .....	195

# Prólogo

José A. Sánchez  
*ARTEA/UCLM*

Escribimos, hacemos arte y teatro porque lo real nos afecta. Haciendo teatro o escribiendo queremos incidir sobre la realidad o bien producir realidad. Lo que queremos no siempre está definido; en muchas ocasiones nos moviliza una inquietud, una curiosidad, un malestar o un deseo.

Lo real es aquello que conflictúa con una ficción aceptada o impuesta, llamémosla o no *realidad*. Aquello que desquicia o que se manifiesta como síntoma de un desajuste. La piedra que rompe la pantalla, la pelota que impacta sobre el párpado o un dolor agudo que contrae el estómago. Es también el placer sin nombre, los abrazos, el descubrimiento que se desvela o ilumina. Y aquello a que refieren los datos que desmontan especulaciones, los conocimientos contrastados que nos sostienen o la información veraz que nos permite decidir libremente.

Lo real, en sí mismo, no es verdadero ni falso, ni moral ni amoral, cualidades que solo cabe atribuir a las narraciones y a las representaciones con las que se construyen tanto la realidad como la ficción. En cuanto ficción comprometida con lo real, la realidad está inevitablemente determinada por el poder, en sus múltiples configuraciones: económico, disciplinar, patriarcal, colonial, militar, institucional... Cuando la realidad se revela como ficción impuesta, cuando las representaciones se descubren como simulacros y las narraciones como invenciones, lo real irrumpre como un reclamo, que moviliza para exigir verdad, justicia y cambio.

La escena y la escritura pueden fácilmente ser medio para la construcción de ficciones, pero raramente de realidades (a no ser que se

constituyan al mismo tiempo como espacios de vida autónomos). En cambio, sí pueden facilitar espacios y contextos para la irrupción de lo real y poner su potencia poética en solidaridad con otras potencias sociales de transformación.

En cuanto profesionales de la palabra o de la escena, lo real nos afecta como afecta a cualquiera, pero podemos sentirnos en la obligación de dar una respuesta más inmediata, como aquella que se espera de quienes trabajan en el ámbito del periodismo, la urgencia médica, la atención social, los derechos humanos o el activismo cuando se confrontan a la noticia silenciada, la enfermedad, la desigualdad, la impunidad y la injusticia. Lo que distingue la respuesta artística es la elaboración simbólica, algo que aparentemente nos situaría en contradicción con lo real.

La escena de lo real se instala en esa paradoja: en la elaboración simbólica de aquello que se resiste a la representación, o bien en un recurso a cuerpos, acciones, hechos y cosas reales que en su cruda vivencia y materialidad impugnan la representación a la que supuestamente sirven.

Lo material es nuclear. Y este énfasis en lo material podría ser el principal signo de distinción en la comprensión de las escenas de lo real del siglo XXI respecto a aquellas que en el siglo pasado denominamos dramaturgias y prácticas de lo real. No es que lo material no formara parte de su definición, sino que aún no había desplegado toda su complejidad de sentido en relación con las nuevas prácticas. A esta nueva centralidad de lo material ha contribuido tanto el pensamiento de los nuevos materialismos como la experiencia del trabajo en el capitalismo tardío. Resulta ya extemporáneo pensar en el trabajo poético o en el trabajo intelectual sin atender al mismo tiempo a las condiciones materiales de su producción.

Persiste una cierta imaginación de lo real como algo sólido y concreto, en contraste con las representaciones elásticas y contingentes. Sin embargo, lo real comparte la inconstancia de la memoria, el metabolismo de los cuerpos, la fluidez de la vivencia y la inestabilidad de las partículas. Son los símbolos y las realidades los que se pretende presentar como inmutables. Cuando la rigidez se opone a la vida, al tránsito, a la vivencia de la multiplicidad o a la experiencia placentera del juego, lo real aparece como un recurso para la agitación de la escena.

Este libro ofrece herramientas conceptuales para comprender y poner en valor las prácticas artísticas que aquí se reúnen bajo un título que propone emparejar dos términos aparentemente antagónicos. La conjunción de la escena y lo real sólo puede sostenerse como resultado de un compromiso político, ético o social. Isabel Guerrero y Alba Saura-Clares sitúan precisamente ese triple compromiso en el núcleo de su propuesta discursiva. El compromiso disuelve la paradoja para hacer trabajar la contradicción como conflicto. Permite también entroncar con la tradición del teatro político, de la que esta escena es heredera, tanto la del teatro realista del XIX como la del teatro épico y documental del XX. Y sirve también para conjugar estos estudios que nos remiten a lo real histórico y a la vivencia real al tiempo que nos aproximan a la realidad de las escenas: de los cuerpos, de los procesos y sus contextos materiales.

Madrid, enero 2024